


EL DIARIO DE MURCIA

Dirección Calle de la Platería, 23.

Precio dentro y fuera de Murcia, 5RA peseta el mes.

Números sueltos, CIENTO céntimos



SEXTO ANIVERSARIO
LA SEÑORA
D. MARIA FERNANDEZ REYES
DE PEÑAFIEL
FALLECIÓ EL 14 DE MARZO DE 1896
En sufragio de su alma y de las de sus padres políticos
Don Eleuterio Peñafiel y Doña Adelaida Martínez,
Y HERMANA POLÍTICA LA SEÑORITA
María de las Angustias Peñafiel y Martínez,
Se celebrarán misas y se aplicarán la Novena y cultos á la Virgen de las Angustias, mañana jueves, en la iglesia parroquial de San Bartolomé.
La familia de los finados, suplica la asistencia á dichos cultos.
Murcia 19 de Marzo de 1902.

Los Exemos. é Ilmos. Sres. Obispos de Cartagena, Jaén y Málaga, se han dignado conceder 40 días de indulgencias á todos los fieles por cada acto piadoso que practiquen en sufragio del alma de los finados.



¡Ya llegó! Aquí está regocijando al mundo con su presencia. Un año más de San José, es para mí más que un año más de vida. Por fé, no por superstición, creo que San José me trae cada año un motivo nuevo y recondito de felicidad. Cada uno se hace sus años á su manera. Mi año sagrado termina hoy, celebrando el día del gran Patriarca. Mañana empieza para mí de nuevo la cuesta de la vida; y subo por ella con pena hasta que no he empezado á ver otra vez en la cumbre del tiempo el día 19 de Marzo.

Y es el gran día precisamente porque en él se me acumulan en el alma tantos recuerdos dolorosos como alegrías. Todas mis pequeñas satisfacciones van hoy conmigo, pero también mis tristes recuerdos me acongojan. En ningún día como hoy veo el vacío que en mi mesa han hecho mis muertos queridos, mi madre y mis hermanos, que más jóvenes que yo, eran la alegría de mi casa, y mi gusto y mi orgullo, el día de San José.

Por eso, y para que muchos José, que se encuentran en el mismo caso, tenga la satisfacción de honrar al santo y de recordar piadosamente á las personas queridas que perdimos, iniciaré la suscripción de los pobres todos los años que Dios me diere de vida. Esta suscripción nos une á todos en una misma fé, bajo la devoción del esposo de la Virgen, y en el amor de los pobres, que es una forma del amor de Dios.

Nuestro santo refleja la Divinidad en sus dos atributos más consoladores, en los de su Bondad y Misericordia; y lo que tiene de viejo el santo le dá gran parecido con el Eterno Padre. Allí, sobre las apocalípticas alturas de la gloria, lo que en nuestra debi-

lidad y flaqueza, vemos con más complacencia es la paternidad celestial para los pobres. San José es esta paternidad al alcance de todos. Delante de Dios quisiera uno ocultar sus miserias; delante de San José creemos que pasan inadvertidos nuestros pecados.

Por esto á San José lo esperamos con filial confianza y él nos la devuelve en consuelos.

J. M. T.

SAN JOSÉ

San José es, para gloria de la Humanidad cristiana, el eterno ideal de las gentes humildes, de los corazones sencillos, de las almas buenas. Grandiosa, inmensamente grandiosa su predestinación divina para la obra universal de la redención humana, operada en el mundo por el milagro inaudito de la Cruz, su verdadera grandeza está en la revelación ingénuo de la profunda humildad que lo enaltecía y transfiguraba como en éxtasis inenarrables de misticismo glorioso. Vino á la tierra para ser esposo amantísimo de la Inmaculada María, la virginal doncella de Nazaret y padre putativo del Santo Redentor Cristo-Jesús, y fué, por obra y gracia de la infinita misericordia del Eterno, bien digno de ellos, cual hombre puro de incontaminada virtud que llega á santo en el cielo por haber sido grande en la tierra.

San José, Patriarca universal de la Iglesia romana en todo el orbe católico, conquista á las almas por su dulzura ternísima, por su labor, durante la vida carnal, modesta y escondida, por su admirable ejemplaridad de trabajador anónimo, resignado en su pobreza, perseverante en su labor, progresivo en su virtud, constante en su oración, fervoroso en su creencia, ser escogido por Dios para hacer reales y visibles en sí propio todas las incomparables maravillas de la gracia, todos los cantos dulcísimos del corazón humilde, toda la magestad excelsa que circunda en nimbo inextinguible de luz esplendorosa al sagrario místico de las almas santas.

San José es el eterno demócrata que á través de los siglos y en medio de la revolución estruendosa que generan en las muchedumbres sus ansias inmortales

de rehabilitación social, ha sembrado con mano pródiga la semilla fecunda, germen divino, del gran principio evangélico de la caridad universal entre los hombres: San José es el gran legislador de los derechos humanos porque es el primer socialista del mundo, que con la humildad, el trabajo y el amor, escribe, promulga y predica el inmortal decálogo para que sea efectiva en obras durables de perfección cristiana, la amorosa soberanía del espíritu creador, redimido por el bien, sobre la materia inerte, por la mancha indeleble del original pecado, obsecrada y profanada.

Con Santo Tomás de Aquino, con aquél Doctor angélico de las Escuelas, hemos aprendido la ciencia radiante de la filosofía, en la admirable pureza de su nebulosa metafísica, poblada de ideas luminosas como astros deslumbradores; con San Agustín, aquella inspirada Águila de Hipona, hemos convertido la pobre inteligencia, tan llena de sombras, á la verdad religiosa, redimiendo calladamente en la conciencia por la virtud al pecado; con San Francisco de Asís, aquel romántico trovador de los tiempos juveniles, hemos gustado en su dulcedumbre deleitosa los inefables manjares del misticismo que se abreva en las fuentes copiosas de la Naturaleza encantadora para remontarse hasta Dios; con San José, el anciano venerable, el patriarca glorioso, en cuyas manos benditas que encallecieron las naturales rudezas del trabajo, floreció la vara simbólica de flores tan brillantes que son estrellas, hemos creído aún más en Dios, hemos amado aún más á la Virgen, hemos sentido aún más profunda la extática adoración que sentimos conmovidos ante Jesucristo, tan grande, que al morir la tierra entera tiembla en sus ejes diamantinos, los abismos se abren espantosamente enseñando sus huesas removidas, los soles se ocultan tras de manchas sangrientas, y el hombre redimido, vive: es la Divinidad hecha beso de luz en un inmenso misterio de sombra...

LUIS DIEZ GUIRAO DE REVENGA.

Á San José

¡Qué bien, santo patriarca, qué bien, patriarca santo, llevas los brazos benditos benditamente ocupados! En el uno, de la vara florida el sostén gallardo que entre todos los varones de Israel más encumbrados, te prefirió para esposo de aquella Virgen, sagrario y Templo de Padre, Hijo, y del Espíritu Santo; de aquella en cuyas entrañas había de obrarse el milagro de tomar humana carne el Cordero inmaculado, para quebrantar la horrible cerviz del Dragón nefando, y disipar los tinieblas de la noche del pecado. Y en el otro, nada menos que este mismo sacrosanto Cordero y Verbo de Dios, del Dios eterno, humanado, y en forma de pequeñuelo niño, cuyo hermoso encanto de infinitas gracias lleno, constituyese allá en lo alto las delicias de los ángeles y serafines sagrados, que de seguro te envidian por llevarlo tú en tus brazos. ¡Oh! ruegale, santo mío, que no me tenga olvidado, que no me abandone nunca ni me deje de su mano, que me ampare, que me quiera, cual yo le quiero y le amo: Y sobre todo, (perdona si en esto insisto ó te enfado; que por algo también yo,

como tú, José me lamo), que no me dé ya mas hijos, y que ya me plante al cabo en los nueve que ya tengo con el postrer que me ha dado, ó que vengan á este mundo con un pan bajo el sobaco; pues como en otra ocasión, te dije, y aquí machaco, para poder llenar yo las bocas que nos juntamos, necesito un panadero dentro de casa y bien bravo que amase, amase de prisa y que no amase muy blando. ¡Oh, santo mío!, perdona, si con ruegos tan profanos, ofendo tu santidad ó á la de tu niño agraviado; que bien sabe el rapazuelo no es mi intento el enojarlo, sino es pedirle, ó más savia para alimentar á tantos, ó que cese, de este tronco, en añadir ya más vástagos.

JOSÉ PIO TEJERA.

TESTIMONIO DE GRATITUD al glorioso Patriarca S. José

Miembro soy de una familia que cuenta cinco individuos, y de estos, cuatro llevamos tu nombre santo y bendito.

Tenemos a dicha y honra ostentar este blasón, pero Tú bien la mereces, Santo de mi corazón.

Porque colmados de penas de las que este mundo dá, de muchas nos ha librado tu estremada caridad.

Y para las que nos dejas nos das la resignación, la paciencia y la esperanza en tu santa protección.

Por eso mi gratitud hoy en el pecho no cabe, y como te hablo de tú te digo: ¡Dios te lo pague!

Patriarca esclarecido, de la iglesia fiel patrono, mi corazón oprimido es para Ti altar y treno.

Quiero que reines en él y si quieres compañía, pide Tú que te acompañen el Niño-Dios y María.

Y con esto ¡dame penas! que ya no me quejaré y moriré bendiciendo á Jesús, María y José.

UNA SEÑORA.

A SAN JOSÉ

¡Oh San José glorioso! ¡Oh Patriarca santo! A tí mi humilde canto dirige en este día:

¡Oh castísimo esposo de la Virgen sagrada, la pura, inmaculada, la celestial María!

¡Oh padre estimativo del Redentor del mundo! ¡Oh Santo sin segundo en suma castidad!

Tú que á Jesús divino amaste tiernamente, el cual te fué obediente con gran docilidad.

Tú de tu casta esposa el protector constante y del divino infante el tierno guardador:

Tu intercesión valiosa te pido en este día y anhela el alma mía escuches su clamor.

Nada puede negarte tu hijo sacrosanto, no dejes por lo tanto mis súplicas de oír:

Lo que quiero expresarte ¡oh San José bendito, y lo que solicito y espero conseguir,

de tu hijo adorado, me alcances buena muerte y el consuelo de verte con él y con María.

Todos tres á mi lado por mi dicha les vea esto el alma desea y conseguir ansia.

Mientras en este mundo exista, José Santo, líbrame de quebranto que apene el corazón.

Y de pesar profundo cual de mala conciencia,

y haz practique la ciencia de esta religión.

AMALIA VILLALTA.

AL PATRIARCA SAN JOSÉ

(SONETO)

La Iglesia Universal con alegría por su Patrono es tiene proclamado; y el mortal, ante Vos, se h-lla animado en la hora fatal de la agonía.

¡Oh Castísimo Esposo de Maris! ¡Oh Padre de Jesús exultimado! Pues fuistes del Eterno tan amado, acoge nuestras preeces este día.

Destierra de una vez, glorioso Santo, á la impiedad, de nuestro hispano suelo; ¡tu furor contra Dios nos causa espante!

Que todos os tomemos por modelo; y vuestras glorias celebremos tanto, ¡que moremos con Vos allá en el cielo!

JOSÉ A. ARNALDOS

PLIEGO

Sr. Director de EL DIARIO DE MURCIA.

Muy Sr mio: Indescriptible es la alegría que experimento, en estos momentos que tomo la pluma para comunicarle los óptimos frutos de las santas misiones que por espacio de nueve días se han dado en esta villa por los R. R. P. Francisco Calabuig, de la residencia de la Purísima de esa ciudad y el Guardián del Convento de Cehégin.

Con vehementes deseos esperábamnos todos la llegada de estos embajadores de Cristo, cumpliéndose el día 3 del corriente en el que dieron principio las misiones, que tanta falta hacían, no sólo aquí, sino en todo el orbe; porque á nadie se oculta que la vida moral de los pueblos se ha amortizado por las falsas doctrinas de esos hijos espúreos del siglo, amantes del socialismo y masonería, que so pretexto del progreso han ido superando poco á poco de la Religión del Crucificado, al Pueblo Español, al pueblo fiel, al pueblo cristiano por antonomasia, sepultándolo en las más desastrosas indiferencia y han conseguido á pesar nuestro aumentar los vicios, haciendo se reproduzcan las más espantosas escenas en los centros públicos que antes eran de cultura y enseñanza, no aspirando doquier otra atmósfera que de la impiedad é irreligiosidad principio disolvente de la sociedad, llegando á introducirse y cundir no sólo en las ciudades, si no que también en los pueblos más rudos y ocultos, en las últimas aldeas donde en otros tiempos las prácticas religiosas, patrimonio de nuestros antepasados, se consideraban como debían, como una cosa sagrada.

Apartad la vista de ese cuadro que nos presentan los pueblos, tapad vuestros oídos á los gritos de esos malvados, sino quereis perecer bajo la rugiente ola de esas sectas tan perversas á la sociedad, é imitad en su actividad religiosa á este mi querido pueblo, debida á la divina palabra que los virtuosos y celosos Franciscanos han difundido en nuestros corazones, llegando el fervor á convertirse en entusiasmo hasta el punto de ser incapaz el templo de cobijar bajo sus bóvedas á tantas personas que acudían ávidas de escuchar y grabar en su corazón la sublime y eficaz palabra del Todopoderoso.

El día siete se bajó de su santuario á la parroquia, nuestra excelsa patrona la Virgen de los Remedios con el objeto de que presenciara el convite eucarístico al que se han acercado más de mil personas para recibir el pan de los Angeles uniéndose con lazos de ardiente caridad con el Dios tres veces santo.

Después de hacerle ofrenda de nuestros corazones y darle gracias por el favor que nos acababa de dispensar, fue conducida el día nueve por la tarde á su pintoresco santuario, seguida de todo el clero autoridades y el pueblo en masa, siendo un acto verdaderamente conmovedor, sintiendo no tener caudal de palabras para descubrir el regocijo y entusiasmo que en todos nosotros reinaba en tales momentos siempre de felices y gratos recuerdos.

Marcháronse el día doce los R. R.

